

La oportunidad demográfica

/Felipe Martínez Rizo

Recientemente han comenzado a escucharse las expresiones *ventana de oportunidad* y *bono demográfico* en referencia a la peculiar coyuntura por la que pasará México en el próximo cuarto de siglo (Gómez de León, 2000). A diferencia de lo ocurrido en la segunda mitad del siglo xx, cuando un crecimiento sin precedentes de la población representó una pesada carga para el desarrollo nacional, se puede ahora prever que las dos o tres primeras décadas del siglo xxi constituirán un periodo especialmente favorable para el desarrollo económico del país. Si sabemos que, dentro de márgenes razonables, las proyecciones demográficas tienen un alto grado de confiabilidad, esta advertencia debe ser tomada en serio por los diseñadores de políticas, ya que si bien México tendrá una oportunidad importante en lo demográfico, para aprovecharla se requiere un gran de inversión y en el campo educativo. Si se deja pasar esta irrepetible coyuntura, habrá que resignarse a que este país se quede en los vagones de cola del tren del desarrollo moderno. En los párrafos siguientes se explica en qué consiste la ventana de oportunidad referida.

Las sociedades tradicionales son demográficamente estables, ya que en ellas se registran altas tasas de natalidad en forma sostenida, que se compensan con tasas de mortalidad igualmente elevadas en promedio, pero fluctuantes, por lo que la población total aumenta de manera lenta e irregular. En este tipo de sociedades, la proporción en el conjunto de la población de los grupos quinquenales de edad (0-4, 5-9, 10-14, etcétera) es relativamente equilibrada, con una *pirámide poblacional* que se acerca más a una figura rectangular, de base relativamente estrecha y forma irregular, con marcas de periodos de mortalidad particularmente elevada, como guerras, hambrunas o epidemias.

Los periodos de transición demográfica comienzan al reducirse significativa y sostenidamente la tasa de mortalidad, sobre todo la infantil, sin que la natalidad se reduzca simultáneamente en forma similar. Sobreviene así una primera fase de la transición, en la cual la proporción de los grupos quinquenales de menor edad (0-4, 5-9, 10-14) en el total de la población es anormalmente grande. En forma gráfica este tipo de crecimiento se refleja en *pirámides de población* de base desproporcionadamente ancha. Esta situación, que

ocurrió en forma más lenta en algunos países de Europa desde el siglo xviii, se presentó en forma especialmente marcada, por lo abrupto de la caída de la mortalidad, en México y los países en vías de desarrollo en general, especialmente después de la segunda guerra mundial.

Las consecuencias para el desarrollo económico y el bienestar de la población son claras: durante la primera fase de una transición demográfica el número de personas que deben alojarse, vestirse, alimentarse, educarse y atenderse médicamente aumenta a una velocidad mucho mayor que el número de quienes pueden aportar económicamente los recursos necesarios para proporcionar tales servicios; la parte joven de la población que no está en edad de trabajar (la de 0 a 15 años) aumenta mucho más rápidamente que la población que sí lo está, definida convencionalmente como la de 15 a 65 años. La *tasa de dependencia económica*, definida como la proporción de la población que está fuera de la edad de trabajar, por encima o por debajo, en relación con la población que está en edad de hacerlo, aumenta, pues, fuertemente; y aunque la producción total aumente, es muy difícil que lo haga la producción en términos per cápita, pues para ello sería necesario que el PIB aumentara mucho más que la población.

En la fase final de la transición demográfica sucederá lo contrario: los grupos quinquenales de mayor edad (65-69, 70-74, 75-79...) verán aumentar su peso en relación con el total en forma desproporcionada, al llegar a esa edad las cohortes más numerosas de niños que nacieron en el pasado, con altas proporciones de sobrevivientes, por el incremento de la esperanza de vida, y cuyo peso creciente en el conjunto ya no se verá contrarrestado por nuevas generaciones más numerosas.

Entre ambas fases de la transición se sitúa una etapa intermedia, durante la cual los grupos de edad que crecen con mayor rapidez son, precisamente, los que están en edad de trabajar (15-19, luego 20-24, 25-29, 30-34...) al no hacerlo ya los más jóvenes y no hacerlo todavía los más viejos.

Suponiendo que se den otras condiciones -en particular la inversión suficiente para que puedan crearse puestos de trabajo efectivamente productivo para el creciente número de demandantes, y los, esfuerzos educativos para que éstos tengan el nivel de preparación nece-

sario para ocupar empleos altamente productivos- la etapa intermedia de la transición demográfica puede dar lugar a aumentos particularmente elevados del PIB *per capita* y, suponiendo que también se atienda lo relativo a la equidad en la distribución del ingreso, a un aumento especialmente rápido de los niveles de bienestar y la correlativa disminución de la pobreza.

La primera etapa de la transición demográfica del país se dio, en términos gruesos, de 1950 al año 2000, con los periodos de mayor crecimiento relativo y absoluto entre 1975 y 1995, por lo que es previsible que el apogeo de la última etapa, en la cual la proporción de ancianos será especialmente elevada, se dé entre el 2040 y el 2060, cuando lleguen a 65 años los sobrevivientes de las mayores cohortes de niños del siglo xx; esa última etapa comenzará a sentirse con claridad desde los años 30 del siglo xxi, por lo que la etapa intermedia de la transición se situará en el intervalo que irá, aproximadamente, del año 2000 al 2025 o 2030.

Los próximos 20 a 30 años representarán, pues, una circunstancia particularmente favorable, desde el punto de vista estrictamente demográfico, para el desarrollo nacional, coyuntura que no se repetirá, y será seguida por varias décadas durante las cuales las circunstancias volverán a ser, siempre en términos demográficos, desfavorables. Por ello se habla de una *ventana de oportunidad*.

Los cuadros siguientes presentan información sobre la situación de diversos países y regiones en el terreno que nos ocupa. La *tasa de dependencia total* se define como la proporción que representa, con respecto a la población en edad productiva, o sea la que tiene de 15 a 64 años, el conjunto de la población que está fuera de la edad productiva, tanto por debajo como por encima de ella, o sea incluyendo tanto a niños y jóvenes de 0 a 14 años, como a ancianos de 65 años y más. La fórmula se presenta como sigue: $tasa\ de\ dependencia\ total\ (TDT) = (P0-14 + 65+) / P15-64$.

La tasa anterior tiene, pues, dos componentes: la tasa de dependencia de jóvenes (TDJ), que es la proporción de personas de 0 a 14 años sobre la de personas de 15 a 64, $TDJ = P0-14 / P15-64$; y la tasa de dependencia de ancianos, TDA, que es la proporción de personas de más de 65 años sobre la de 15 a 64, $TDA = P\ 65+ / P15-64$.

En el cuadro 1 pueden verse las cifras correspondientes a varias regiones del mundo en dos fechas: 1980 y

1995. Puede apreciarse con claridad que los países de África al sur del Sahara son los que presentaban en ambas fechas las cifras más elevadas, cercanas a la unidad, lo que quiere decir que por cada persona de 15 a 64 años de edad había casi una más fuera de esa edad. Si se observan las tasas parciales es obvio que la gran mayoría de las personas dependientes está formada por niños y jóvenes (0.87 y 0.88, respectivamente), en tanto que sólo 0.06 son ancianos. Las cifras correspondientes a los países de América Latina y el Caribe son las que siguen en orden descendente, con una reducción considerable entre 1980 y 1995, lapso en el que la tasa global de dependencia bajó de 0.78 a 0.60, también con claro predominio del componente joven. Las cifras de Europa y Rusia, así como las de Estados Unidos y Canadá son más bajas, pero debe observarse que el peso del componente joven es alrededor de la mitad del que presentan las regiones anteriores, en tanto que el componente de edad avanzada es muy superior al de los países menos desarrollados.

Cuadro 1. Tasas de dependencia en diversas regiones. en 1980 y 1995

Lugar	Grupos de población %				Tasas de dependencia		
	P0-14	p65+	p0-14 + 65+	p15-64	p0-14/ p15-64	p 65+/ p15-64	(p0-14 + 65+)/ p15-64
África subsahariana, 1980	45.2	02.9	48.1	51.9	0.87	0.06	0.93
África subsahariana, 1995	45.5	02.9	48.4	51.6	0.88	0.06	0.94
América Latina-Caribe, 1980	38.3	04.1	43.7	56.3	0.70	0.08	0.78
América Latina-Caribe, 1995	31.8	05.6	37.4	62.6	0.51	0.09	0.60
Europa-Rusia, 1980	22.1	12.4	34.6	65.4	0.34	0.19	0.53
Europa-Rusia, 1995	19.1	13.9	33.0	67.0	0.28	0.21	0.49
Estados Unidos-Canadá, 1980	22.6	11.1	33.7	66.3	0.34	0.17	0.51
Estados Unidos-Canadá, 1995	21.9	12.6	34.5	66.5	0.34	0.19	0.53

Fuente: UNICEF, "Regional tables", World Education Report, 1995, Núm. 1, p. 104, cálculos propios.

La agrupación de varios países en grandes regiones del cuadro anterior oculta diferencias importantes, que pueden apreciarse mejor en el cuadro 2, en el que se presenta la situación de algunos países representativos de diversas situaciones demográficas en 1999.

En el primer renglón del cuadro 2 encontramos a Giza, cuya población se distribuye en una forma que representa uno de los extremos posibles en un proceso demográfico, con un 50% del total en los grupos de 0 a 14 años de edad, y solamente 3% de 65 y más, con lo que tenemos una tasa global de dependencia claramente superior a la unidad: 1.13. No muy lejos se encuentra Angola, con 48% de niños y jóvenes y 3% de viejos, y una tasa global de 1.04. Estos dos ejemplos muestran que cuando la tasa global de dependencia alcanza cifras

superiores a la unidad estamos ante situaciones demográficas extremas. En el otro extremo de la tabla, encontramos los países con tasas de dependencia global menores, entre 0.5 y 0.4, con esta última cifra cercana sin duda al otro extremo posible de la distribución de la población. Debe observarse, sin embargo, que la situación de los dos últimos países, Corea del Sur y Taiwán, coincide en tener una proporción entre jóvenes y "adultos" de alrededor de tres veces mayor que la de los ancianos en relación a los "adultos": 22% contra 7 y 8%, respectivamente. En contraste con lo anterior, la situa-

ción de Japón, así como la de España e Italia, aunque con tasas globales de dependencia cercanas a las de Taiwán y Corea, se caracteriza porque los ancianos son ya más numerosos que los niños y los jóvenes: 16 o 17% vs. 15 por ciento.

Las tasas globales de dependencia de los demás países de la tabla se sitúan en puntos intermedios entre los extremos mencionados, debiendo siempre atenderse a la posible diferencia de las tasas de dependencia parciales de países cuya tasa global sea similar. Así, los países del sur de Europa tienen en conjunto una tasa global igual a la de China, pero tienen prácticamente igual número de niños y jóvenes que de ancianos, mientras que en China los últimos son casi cuatro veces menos. A partir de lo anterior puede entenderse mejor la evolución pasada y futura probable de la población mexicana. El cuadro 3 resume la información de los censos realizados desde fines del siglo xix hasta el del año 2000, así como las proyecciones hechas por el CONAPO hasta mediados del siglo xxi, presentando tanto el total de habitantes del país en cada momento, como el número de los que integraban los grupos de menor edad (0 a 14 años), los de los ancianos (65 años y más) y los que estaban en la edad llamada productiva (de 15 a 64 años).

A partir de los datos del cuadro 3 es fácil construir el 4, en el que se repite

Cuadro 2. Tasas de dependencia en diversos países en 1999

Lugar	Grupos de población %				Tasas de dependencia		
	P0-14	p65+	p0-14 + 65+	p15-64 p15-64	p0-14/ p15-64	p 65+/ p15-64	(p0-14 + 65+) p15-64
Gaza, 1999	50	03	53	47	1.065	.065	1.13
Angola, 1999	48	03	51	49	0.98	0.06	1.04
Guatemala, 1999	44	03	47	53	0.83	0.06	0.89
México, 1999	35	05	40	60	0.585	0.085	0.67
India, 1999	36	04	40	60	0.60	0.07	0.67
Mundo, 1999	31	07	38	62	0.50	0.11	0.61
Francia, 1999	19	16	35	65	0.29	0.25	0.54
Gran Bretaña, 1999	19	16	35	65	0.29	0.25	0.54
Alemania, 1999	19	16	35	65	0.29	0.25	0.54
Estados Unidos, 1999	21	13	34	66	0.32	0.20	0.52
Sur de Europa	17	16	33	67	0.25	0.24	0.49
China, 1999	26	07	33	67	0.39	0.10	0.49
Canadá, 1999	20	12	32	68	0.29	0.18	0.47
Italia, 1999	15	17	32	68	0.22	0.25	0.47
España, 1999	15	16	31	69	0.22	0.23	0.45
Japón, 1999	15	16	31	69	0.22	0.23	0.45
Taiwán, 1999	22	08	30	70	0.315	0.115	0.43
Corea del Sur, 1999	22	07	29	71	0.31	0.10	0.41

Fuente: Population Reference Bureau, World Population Data Sheet, 1999.

Cuadro 3. Población por grupos de edad en México, 1895-2050. a)

Momentos	0 a 14 años		15 a 64 años		65 años y más		Total Miles
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	
Censo de 1895 b)	5,259.0	41.4	7,160.4	56.4	262.8	2.2	12,700.3
Censo de 1910 b)	6,357.5	42.1	8,423.0	55.6	343.5	2.3	15,160.4
Censo de 1920	6,489.9	39.2	9,571.0	57.8	488.7	3.0	16,552.7
Censo de 1940	8,096.1	41.2	10,966.4	55.8	586.3	3.0	19,653.6
Censo de 1950	10,754.5	41.7	14,123.6	54.8	865.6	3.4	25,791.0
Censo de 1960	15,452.1	44.4	18,162.4	52.2	1,195.0	3.4	34,923.1
Censo de 1970	22,286.7	46.2	24,147.2	50.1	1,791.4	3.7	48,225.2
Censo de 1980 c)	28,728.2	43.1	35,365.3	53.1	2,561.1	3.8	66,846.8
Censo de 1990	31,146.5	38.6	46,234.0	57.3	3,376.8	4.2	81,249.6
Censo de 1995	32,261.7	35.5	54,654.0	60.1	4,027.7	4.4	91,158.3
Censo de 2000	32.4	32.5	62.4	62.7	4.8	4.8	99.6

Nota: a) La suma de las poblaciones parciales difiere en algunos casos decimales, por la población que no pudo procesarse en el censo. b) Los censos de 1990 y 1995 muestran grupos de edad de 0-14 años, 15-64 y 65 y más. c) Los datos del censo de 1960 son comparables entre sí. Fuente: Para los datos de 1895 a 1995, véase el censo de 1995 y el censo de 2000, así como los resultados publicados por el INEGI, en febrero de febrero 2000.

la información sobre el peso porcentual de cada uno de los grupos de población de las edades mencionadas en el total de la población en un año dado, y luego las tasas de dependencia respectivas, distinguiendo las tasas parciales y la global. Se añaden las cifras correspondientes a los años 2010, 2020, 2025, 2030 y 2050 con base en las proyecciones que se indican, a sabiendas de que tienen ciertos márgenes de error; de hecho las proyecciones de Pujol en 1992 para el 2020 difieren de las ofrecidas por el CONAPO en el 2000 para ese mismo horizonte en casi diez millones de personas. Dichos márgenes de error,

sin embargo, no modifican sustancialmente la proporción de los grupos de edad considerados y las tasas de dependencia derivadas.

Las tasas parciales de dependencia que se presentan son dos: la primera es la de la población dependiente joven con respecto a la que está en edad productiva (población de 0 a 14 años sobre la de 15 a 64); la segunda es la de la población dependiente anciana con respecto a la productiva (población de 65 años y más sobre población de 15 a 64). La tasa de dependencia global es, pues, la suma de las dos parciales: población dependiente joven y anciana (0 a 14 más la de 65 y más años) sobre población en edad productiva (15 a 64 años).

El cuadro 4 permite apreciar cómo la proporción de ancianos -y por tanto la tasa de dependencia de ellos respecto a las personas en edad productiva- aumenta lentamente en el siglo que va de 1895 a 1995, y rápidamente en la primera mitad del siglo xxi. La proporción de niños y jóvenes, por su parte, se mantuvo alta también casi un siglo, por lo general arriba del 40%, menos en 1930, llegando cerca del 50% en 1970, y comenzó a bajar en las dos últimas décadas del siglo xx y luego bajará cada vez más durante el xxi, hasta llegar al mínimo de 14% en el 2050, con los cambios implícitos en la tasa de dependencia parcial correspondiente.

La última columna del cuadro 4, que se resalta presentándola sombreada, muestra la evolución de la tasa global de dependencia que, después de mantenerse algo

debajo de 0.8 de 1895 a 1940, sube de esa fecha a 1970, cuando alcanza un máximo cercano a la unidad; a partir de entonces comienza a bajar para llegar, previsiblemente, a un mínimo en el orden de 0.46 hacia el año 2025. A partir de entonces subirá nuevamente, para llegar en el 2050 a 0.64, cifra muy similar a la de 1995, ya que la proporción de la población de 15 a 64 será en ambas fechas del orden del 60%, con la diferencia de que el grueso de los dependientes en 1995 eran niños y jóvenes y en el 2050 serán ancianos. El cuadro 5 permite comparar la situación de México a lo largo de la transición demográfica que está ocurriendo en el siglo que transcurrirá del año 1950 al 2050, con la que presentaban varios países de diverso nivel de desarrollo y diversa situación demográfica en 1999.

Las franjas de renglones sombreados del cuadro 5 destacan situaciones comparables. Tras las primeras décadas de crecimiento demográfico en aumento, la situación de México hacia 1970 es similar a la de los países con tasas de dependencia mayores en 1999 (Gaza, Angola), lo que muestra que cifras ligeramente superiores a la unidad constituyen un máximo biológico de dicha razón.

Para 1980 la tasa global de dependencia mexicana había bajado un poco, situándose en un nivel muy similar al que presentaba Guatemala en 1999, lo que muestra que, demográficamente, la evolución de nuestro país precede unas dos décadas a la de nuestro vecino del sur.

En 1995 el perfil demográfico de México es casi idéntico al de la India en 1999, y las cifras nacionales del 2000 se acercan mucho a las que presentaba en promedio la población mundial en 1999, lo que puede interpretarse diciendo que, en estos momentos, el país presenta una situación intermedia entre la de los países demográficamente viejos y los jóvenes.

Si la realidad se aproxima a las proyecciones utilizadas, la tasa global de dependencia de México en 2010 será igual a la de Estados Unidos en 1999, pero la proporción de niños y ancianos será diferente. Lo mismo se observa en cuanto a la semejanza de las tasas mexicanas en el 2020, el 2025 y el 2030 (en todos los casos 0.47) en comparación con China, Canadá, Italia, España y Japón en 1999: en todos los casos hay alrededor de

Cuadro 4. Tasas de dependencia en México, 1895-2050

Momento	Grupos de población %				Tasas de dependencia		
	P0-14	p65+	p0-14 + 65+	p15-64	p0-14/ p15-64	p 65+/ p15-64	(p0-14 + 65+) p15-64
Censo de 1895	41.4	2.2	43.6	56.4	0.734	0.039	0.773
Censo de 1910	42.1	2.3	44.4	55.6	0.757	0.041	0.799
Censo de 1930	39.2	3.0	42.2	57.8	0.678	0.052	0.730
Censo de 1940	41.2	3.0	44.2	55.6	0.738	0.054	0.792
Censo de 1950	41.7	3.4	45.1	54.8	0.761	0.062	0.823
Censo de 1960	44.4	3.4	47.8	52.2	0.851	0.065	0.916
Censo de 1970	46.2	3.7	49.9	50.1	0.922	0.074	0.996
1970 CONAPO*	47.5	3.9	51.3	49.8	0.973	0.076	1.051
Censo de 1980	43.1	3.8	46.9	53.1	0.812	0.072	0.883
Censo de 1990	38.6	4.2	42.8	57.3	0.674	0.073	0.747
Censo de 1995	35.5	4.4	39.9	60.1	0.591	0.073	0.664
Censo de 2000	32.5	4.8	37.3	62.7	0.518	0.078	0.596
Proyección al 2010	28.9	5.5	34.3	65.7	0.438	0.084	0.522
Proyección al 2020	24.8	7.2	32.0	68.0	0.365	0.106	0.471
Proyección al 2025	23.3	8.5	31.8	68.2	0.342	0.125	0.467
Proyección al 2030	19	13	32	68	0.279	0.191	0.470
Proyección al 2050	14	25	39	61	0.230	0.410	0.640

Fuente: Para los datos de 1895 a 1990 los mismos del cuadro anterior, los cálculos propios para el 2010, 2020 y 2030. Para 1999, para 2010 y 2050 (ver el 2000, pp. 13, 14, 27 y 130).

30-32% de personas dependientes, pero China y México tienen todavía mucho menos viejos, Canadá más, e Italia, España y Japón presentan ya la situación contraria, con más ancianos y menos niños y jóvenes.

La proporción de personas de 15 a 64 años se mantendrá por varias décadas alrededor de un 68%, pero la proporción de niños y jóvenes en comparación con la de ancianos irá cambiando en forma progresiva y cada vez más rápida, de manera que del 2030 en adelante la tasa global de dependencia volverá a subir. El mínimo de la tasa en nuestro país se situará, pues, alrededor de 0.47, a lo largo del periodo 2020-2030, con cifras algo superiores a 0.5 una década antes y una después, y superiores a 0.6 hacia el 2050.

Las cifras que presentaban las tasas de Taiwán y Corea del Sur en 1999, 0.43 y 0.41, constituyen seguramente los mínimos biológicos, cuya asociación con elevadas tasas de crecimiento económico no es accidental. Parece razonable que si se dan otras condiciones, en

particular inversión para ampliar la planta productiva y educación de la fuerza de trabajo, el que haya proporcionalmente más personas en edad de trabajar que niños y ancianos permitirá un ritmo acelerado del crecimiento de la producción global de un país.

Demográficamente, pues, México se acerca a dicha situación particularmente favorable, la que durará dos o tres décadas, para dejar el lugar a una situación similar y aún más acentuada que la que viven actualmente países como Francia, Gran Bretaña y Alemania.

Ese lapso de dos o tres décadas alrededor del año 2020 (o sea entre el 2005-2010 y el 2030-2035) constituye la *ventana de oportunidad* de la que se habla, esa coyuntura demográfica particularmente favorable para el desarrollo del país, que deberemos tratar de aprovechar.

Sirva para cerrar este artículo la cita siguiente, de una de las primeras personas en llamar la atención sobre el fenómeno, a cuya memoria este trabajo es un modesto homenaje:

"Debido al rápido y muy profundo cambio demográfico por el que atraviesa México, marcado predominantemente por la disminución de la fecundidad y por el aparejado proceso de envejecimiento (...) los escenarios futuros de la población ofrecen oportunidades sin precedente en la historia del país (...) el esfuerzo social que ha significado el cambio demográfico de los pasados 25 años abre una 'ventana' de oportunidad que comienza a cobrar expresión hasta hoy, y que perdurará aproximadamente otros 25 o 30 años (...) esta ventana de oportunidad consiste esencialmente en que, por primera vez en la historia demográfica de México (...) los incrementos absolutos anuales de la población comenzaron a disminuir desde aproximadamente 1995 (...) la proporción de niños y jóvenes en relación con la población en edad de trabajo disminuirá (...) lo que permitirá hacer mayores inversiones en la educación y mejorar su calidad. Por otro lado, la proporción de la población en edad avanzada respecto de la población en edad de trabajo será considerablemente baja y no comen-

Cuadro 5. Tasas de dependencia de México de 1940 al 2050 y de otros países en 1999

Momento	Grupos de población %				Tasas de dependencia		
	P0-14	p65+	p0-14 + 65+	p15-64	p0-14/ p15-64	p 65+/ p15-64	(p0-14 + 65+) p15-64
México 1950	41.7	3.4	45.1	54.8	0.76	0.06	0.82
México 1960	44.4	3.4	47.8	52.2	0.85	0.07	0.92
México 1970 a	48.2	3.7	49.9	50.1	0.92	0.07	0.99
México 1970 b	47.5	3.8	51.3	48.8	0.97	0.08	1.05
Gaza, 1999	50	03	53	47	1.06	.07	1.13
Angola, 1999	48	03	51	49	0.98	0.06	1.04
Guatemala, 1999	44	03	47	53	0.83	0.06	0.89
México 1980	43.1	3.8	46.9	53.1	0.81	0.07	0.88
México 1990	38.6	4.2	42.8	57.3	0.67	0.07	0.74
India, 1999	36	04	40	60	0.60	0.07	0.67
México 1995	35.5	4.4	39.9	60.1	0.59	0.07	0.66
Mundo, 1999	31	07	38	62	0.50	0.11	0.61
México 2000	32.5	4.8	37.3	62.7	0.52	0.08	0.60
México 2010	28.8	5.5	34.3	65.7	0.44	0.06	0.52
Estos Unidos, 1999	21	13	34	66	0.32	0.20	0.52
China, 1999	25	07	33	67	0.39	0.10	0.49
Canadá, 1999	20	12	32	68	0.29	0.16	0.47
Italia, 1999	15	17	32	68	0.22	0.25	0.47
España, Japón, 1999	15	16	31	69	0.22	0.23	0.45
México 2020	24.8	7.2	32.0	68.0	0.36	0.11	0.47
México 2025	23.3	8.5	31.8	68.2	0.34	0.13	0.47
México 2030	19	13	32	68	0.28	0.19	0.47
Taiwán, 1999	22	08	30	70	0.315	0.115	0.43
Corea del Sur, 1999	22	07	29	71	0.31	0.10	0.41
Fr. GB Alemania 1999	19	16	35	65	0.29	0.25	0.54
México 2050	14	25	39	61	0.23	0.41	0.64

Fuente: Cuadros N°19962 y 4

zará a aumentar significativamente sino hasta el año 2030; es decir, las presiones de la población envejecida no serán críticas sino hasta entrado el siglo xxi, dando margen para consolidar los esquemas de capitalización para la vejez e incrementar el coeficiente de ahorro. En ello reside la 'ventana' de oportunidad demográfica de la que hablamos. El reto es formular e instrumentar las medidas que permitan aprovechar más cabalmente esta oportunidad.

"Es claro que entre 1950 y 1970 el índice de dependencia global (P0-14 + P65+)/P15-64 se vio dominado por el aumento de los niños y jóvenes, lo que lo llevó a valores superiores a la unidad. En 1970, de cada persona adulta dependía más de una persona no adulta. A partir de entonces el índice disminuyó y disminuirá hasta alcanzar su mínimo en el año 2020, para después aumentar paulatinamente cuando comience a pesar cada vez más la proporción de personas de edad avanzada(...) De estas tendencias parece perfilarse que la 'ventana' de oportunidad demográfica a la que aludimos estaría centrada entre los años 2010 y 2030. Es en este periodo cuando más baja será históricamente la proporción de niños y jóvenes por trabajador y, por ende, cuando más se facilitará invertir significativamente en el capital humano y social de éstos... Sin embargo, para que esta 'ventana' demográfica que acabamos de describir sea efectivamente una oportunidad, es imprescindible que haya un genuino proceso de acumulación, lo que a su vez depende en gran medida de los avances en la productividad y de mejoras en la retribución a la fuerza de trabajo. Es, pues, necesario revisar el reto que significará para la economía del país crear los empleos productivos que demandará el crecimiento de la PEA (Gómez de León, 2000, pp. 84-85 y 98-100)."

El autor es investigador de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Bibliografía

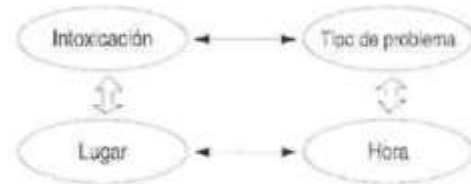
- Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México*, CONAPO, México, 2000.
- Gómez de León, José, "Retos y oportunidades demográficas del futuro de la población", en Millán B., Julio A. y Antonio Alonso Concheiro (coords.) *México 2030. Nuevo siglo, nuevo país*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- INEGI, *Indicadores sociodemográficos (1930-1998)*, INEGI, México, 2000.
- INEGI, *Estados Unidos Mexicanos. Cien años de censos de población*, INEGI, México, 1996.
- Population Reference Bureau, *World Population Data Sheet, 1999*, Population Reference Bureau, Washington, 1999.
- Pujol, J. Miguel, "Indicadores demográficos para 75 años", *Demos*, núm. 5, 1992, pp. 4-5.
- UNESCO, *World Education Report, 1995*, UNESCO, París, 1995.

Causas de muerte en el DF Hacia la construcción de un modelo II

Como se mencionó en el indicador de la página 29..., ASI-SA realizó una serie de modelos que intentan presentar un perfil de la víctima de homicidio en el DF. Aquí se presentan los modelos restantes.

Tercer modelo: riesgo de homicidio para varones

Este modelo explica el homicidio en varones (mayores de 15 años); indica que existe mayor riesgo para este grupo de un problema de convivencia que desencadene un homicidio si es horario nocturno, ocurre en la vía pública y se tiene la presencia de alcohol. Por otro lado, existe mayor riesgo de un problema de seguridad si es de horario diurno, se trata de un lugar distinto a la vía pública o el hogar y si no existe intoxicación alcohólica.



Cuarto modelo: riesgo de homicidio para mujeres

El cuarto modelo explica el homicidio en mujeres; para ellas existe mayor riesgo de un problema de convivencia si existen antecedentes de maltrato en el hogar (tales como golpes u otro tipo de agresiones) y si la mujer está casada, en unión libre o cualquier otra circunstancia que sitúe a un varón en relación de cónyuge. Existe mayor riesgo de un problema de seguridad si no existen antecedentes de agresión previa; es decir, las mujeres que no mueren en el hogar tienen la misma posibilidad de ser víctimas de homicidio en cualquier parte por problemas relacionados con seguridad. En los casos en que no se especifica cuál fue el problema de origen, corren mayor riesgo las mujeres solteras, viudas o divorciadas, así como las menores de edad.



Investigación ASIS y validación I de Pal.